

POLÍTICA

Las feroces internas libertarias ya preocupan e influyen en los planes del oficialismo para 2025

Los moderados del Gobierno lamentan los “goles en contra” como la candidatura de Ariel Lijo a la Corte, que implica una negociación con el kirchnerismo digna de la peor “casta”. ¿Santi Caputo está peleado con Guillermo Francos? Hay versiones de que el jefe de Gabinete iría a la Cancillería

El funcionario, experimentado y con responsabilidades importantes, recordaba desde su despacho que mira a Plaza de Mayo aquella frase que el director técnico Juan Carlos “Toto” Lorenzo le recordaba a uno de sus arqueros con dificultades para defender su arco. “Las que van adentro, no podemos hacer nada. Pero, por favor, las que van afuera no las metamos en el arco”, rememoraba el funcionario para definir el complejo momento que vive el Gobierno.

En un contexto de dispersión casi total de la oposición, con una economía en la que conviven índices positivos indiscutibles como la baja inflación y equilibrio fiscal con una recesión resistente, los “moderados” que integran el Gobierno se muestran cada vez más preocupados por los “goles en contra”, un conjunto en el que entran tanto errores de gestión como peleas y disidencias políticas, que, según su visión, tienen consecuencias en el mediano y largo plazo para el proyecto Milei. Un sector cada vez más numeroso en el Poder Ejecutivo, que va desde la vicepresidenta

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

Victoria Villarruel hasta diplomáticos y dirigentes que responden al jefe de Gabinete, Guillermo Francos, creen que la nominación de Ariel Lijo como candidato es un error que impacta en un sector del votante libertario y se proyecta negativamente a las chances electorales de Milei en 2025, una elección a todas luces decisiva.

Se quejan de la excesiva influencia que tienen, a su criterio, Karina Milei y el joven asesor Santiago Caputo, y creen que la falta de liderazgos legislativos contribuye a un combo potencialmente autodestructivo para la gestión de gobierno.

“Una cosa son los jóvenes, que hoy van a un boliche, y mañana a otro a media cuadra porque se puso de moda. Y otra cosa los votantes de mediana edad, que apoyan el rumbo económico pero que quieren ver políticas a largo plazo. Con Lijo corremos el riesgo de perderlos, estamos poniendo al peor de la banda y ni lo disimulamos”, se quejaron desde este sector, un grupo heterogéneo en el que conviven nacionalistas católicos con liberales y dirigentes con pasado en otras experiencias políticas. La negativa pública de Milei y su grupo más cercano a admitir negociaciones con el kirchnerismo para el pliego de Lijo (y el del otro candidato, Manuel García Mansilla) es otro punto de crítica interna. “Negociar... sí se está negociando”, reconocen en el Gobierno, y señalan a Guillermo Garat, titular de YPF y socio de Caputo, como el negociador oficialista, con Eduardo “Wado” de Pedro como representante del kirchnerismo.

Nadie en el Gobierno quiere, a estas horas, hacerse cargo de las tres derrotas legislativas seguidas de la semana

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

pasada, dos vinculadas a la SIDE (la composición de la Bicameral y los fondos reservados) y una a las jubilaciones, con el nuevo sistema de actualización. “Guillermo no estuvo en esta negociación, pero en la Ley Bases sí”, dicen en defensa del moderado jefe de Gabinete y en un ataque directo contra Caputo.

Los vínculos del joven asesor con distintos gobernadores y su irrupción en reuniones que estaba comandando Francos alimentaron rumores de cortocircuitos entre la antigua mano derecha de Domingo Felipe Cavallo y el asesor estrella de Milei que expande sus tentáculos en casi todas las áreas centrales de la gestión.

Si Francos quisiera salir de la Jefatura de Gabinete -algo que algunos conocedores de la feroz interna oficialista dan por cierto- sería para ocupar el rol de canciller, que hoy sigue ocupado por una Diana Mondino a quien le volvieron a recortar funciones con la llegada a la Secretaría de Culto del joven diputado Nahuel Sotelo.

En medio de las internas permanentes, en el Gobierno hay tiempo para “disfrutar” las alternativas de las causas judiciales abiertas contra el ex presidente Alberto Fernández, que lleva semanas sin salir de su departamento en Puerto Madero y envuelto en un tropiezo tras otro.

“Me llamó para que fuera a verlo, voy a ir la semana que viene”, es una frase que repiten muchos de los dirigentes kirchneristas (la mayoría, del distrito porteño) a quienes el ex presidente llama para rogar que lo “banquen” en sus horas más oscuras.

Ese tipo de desventuras se celebra en el mileísmo, sobre todo para disimular las propias, que no dejan de crecer.

